

LA NATURALEZA DE LO CAMPESINO: UN ANÁLISIS DE LA LÓGICA, LA SUBORDINACIÓN, LA RESISTENCIA CAMPESINA Y SUS IMPLICACIONES ESPACIALES¹

A NATUREZA DO CAMPESINO: UMA ANÁLISE DA LÓGICA, A SUBORDINAÇÃO, A RESISTÊNCIA CAMPESINA E SUAS IMPLICAÇÕES ESPACIAIS

Juan Sebastián Bobadilla Molina²

RESUMEN:

El propósito de este artículo es plantear algunas reflexiones teóricas y conceptuales sobre el campesinado y su relación con el sistema de acumulación capitalista. Es así que en primera medida sostengo una discusión sobre como caracterizar “lo campesino”, a partir de una aproximación analítica a la economía política. Luego avanzo con un análisis sobre la reproducción de la economía campesina y su subordinación a las relaciones económicas capitalistas. Después construyo una reflexión sobre los caminos de la resistencia campesina. Finalmente propongo un enfoque espacial para construir un análisis integral sobre “lo campesino”, partiendo de la necesidad de incorporar las diferentes dimensiones de la realidad campesina: economía, poder, racionalidad y trabajo.

PALABRAS CLAVES: Economía Campesina; resistencia campesina; sistema de acumulación capitalista; poder; espacio.

RESUMO:

O propósito deste artigo é propor algumas reflexões teóricas e conceituais sobre o campesinato e sua relação com o sistema de acumulação capitalista. Assim, num primeiro momento defendo uma discussão sobre como caracterizar “o campesino”, a partir de uma aproximação analítica da economia política. Posteriormente avanço com um análises sobre a reprodução da economia campesina e sua subordinação as relações econômicas

¹ Este trabajo compone una serie de escritos y reseñas que me propongo realizar para estructurar mi primer capítulo de mi disertación de posgrado.

² Economista, estudiante de Maestría en Desarrollo Territorial en América Latina y El Caribe, Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho” (UNESP), São Paulo, Brasil. Bolsista del Programa Estudiantes –Convenio de Posgrado– PEC-PG, del CNPq – Brasil. Correo electrónico: jsbobadillam@gmail.com

capitalistas. Depois construo uma reflexão sobre os caminhos da resistência campesina. No final proponho uma aproximação espacial para construir um análises integral sobre “o campesino”, partindo da necessidade de incorporar as diferentes dimensões da realidade campesina: economia, poder, racionalidade, trabalho.

PALAVRAS-CHAVE: Economia Campesina; resistência campesina; sistema de acumulação capitalista; poder; espaço.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene como objetivo central conceptualizar lo campesino, desde un análisis que privilegia el lenguaje de la economía política pero que no se limita exclusivamente a este. De esta manera, propongo mirar cual es la relación entre el campesino y la totalidad social, y en consecuencia, cómo la economía campesina se reproduce en el contexto de la sociedad global; finalmente pretendo argumentar que la reproducción de la economía campesina se genera a partir de un contexto conflictivo de configuración espacial. En esa medida, primero intento caracterizar las particularidades de la producción campesina y su diferenciación con la producción capitalista, apoyándome en los ensayos de Almeida (1986) y Bartra (2011). Después expongo los mecanismos de explotación y subordinación por los cuales la economía campesina se inserta en el proceso de reproducción ampliada del capital apoyándome en el análisis realizado por Bartra (2011) sobre economía campesina y por Wolf (2003) sobre tipos de campesinado. Luego hago una reflexión sobre la resistencia campesina, recogiendo los aportes de Scott (2002), para colocar lo campesino como base de una agenda de transformación del modelo actual de desarrollo tecnológico, social, ecológico y económico en el campo. Esto finalmente me permitirá a partir de allí discutir cómo esa resistencia campesina (tecnológica, social y económica) es a su vez una propuesta de configuración del espacio alternativa al proceso de configuración espacial del capital, para terminar con una reflexión sobre porque la comprensión de la relación entre economía campesina y modelo de acumulación, requiere un análisis espacial.

CONCEPTUALIZAR LA NATURALEZA DE LO CAMPESINO

Existen diversas formas de encarar el problema analítico y teórico de conceptualizar “lo campesino”. Así, desde las diferentes ciencias aparecen propuestas para definir su naturaleza: desde la antropología, pasando por la sociología y la economía, hasta la filosofía han colocado sus herramientas para avanzar en tal propósito. Sin embargo no se trata de una tarea fácil ya que como apunta Bartra (2011) “lo campesino es esquivo por naturaleza (...) porque lo campesino, a diferencia de otras clases, tiene un soporte material múltiple, diverso y oscuro” (p. 67).

A lo largo de este trabajo me propongo abordar un análisis estructural sobre lo campesino, pues comparto la visión de autores como Bartra (2011) y Wolf (2003) en entender lo campesino, con sus especificidades y transformaciones, en relación a las dinámicas y transformaciones de la sociedad global. Para Bartra (2011) es necesario comprender el proceso de reproducción y producción campesina en su especificidad histórica y social, pero no como un proceso independiente del modo de producción capitalista, sino por el contrario, como un proceso, que articulado al modo de producción capitalista, sirve para su reproducción ampliada (Bartra, 2011). Por otro lado para Wolf (2003) “El término campesino indica una relación estructural, no un determinado contenido cultural” (p. 121) y destaca que entiende por estructura “como el modo como las partes se sitúan unas en relación a las otras” (p. 121); de esta manera, él entiende lo campesino como un segmento sociocultural, al que denomina de “cultura parcial”, integrado a una estructura sociocultural amplia, a la que él llama de todo sociocultural más amplio (WOLF, p.122).

Este análisis, compartido por los dos autores, privilegia la comprensión del campesinado no exclusivamente por sus expresiones culturales, sus representaciones sociales y sus particularidades económicas, sino también por la forma en la que estas se relacionan con el proceso de acumulación global y el modo de producción capitalista. De esta manera, y en concordancia con esta línea de análisis, me propongo ahora situar algunos elementos para caracterizar “lo campesino”, partiendo de una descripción de sus especificidades, para llegar a comprender la forma como “lo campesino” se relaciona con el todo social

Un primer aspecto es comprender cuál es el fin último de la producción campesina, entendida esta tanto como unidad de producción, así como unidad de

consumo. Así, un buen punto de partida es contrastar la intencionalidad de la producción campesina con la intencionalidad de la producción capitalista; mientras la producción capitalista responde al proceso de reproducción ampliada del capital, es decir, a la realización de la tasa de ganancia, la producción campesina busca reproducir la existencia de su espacio económico (unidad de producción) y social (unidad de consumo), siguiendo a Wolf:

El campesino tiene como objetivo su subsistencia, no la reinversión. Él (campesino) vende sus cosechas para obtener dinero, pero ese dinero, a su vez es usado para comprar bienes y servicios de los que ellos precisan para subsistir y mantener su estatus social (WOLF, 2003, p. 122).

Palabras más palabras el fin primordial del campesinado es garantizar la sostenibilidad de su actividad económica y, de esa forma, la vida de la familia. Es necesario apuntar acá que la producción de alimentos aparece generalmente como el primer renglón de la actividad de producción campesina, por lo cual los alimentos producidos ayudan a garantizar su reproducción a través del auto-consumo.

Un segundo elemento es la relevancia que tiene para la producción campesina la incorporación de valores de uso a través de las relaciones de intercambio, diferente a la producción capitalista que, mediada por el propósito de la reproducción ampliada, incorpora valores de cambio. Esta primacía de los valores de uso sobre los valores de cambio se materializa cuando se analiza la relación existente entre los medios de producción y el propósito de la producción, ya que los medios (capital, tierra y trabajo) en la economía campesina son primordiales no por el valor económico que generan en el mercado de dinero, de tierras y de trabajo respectivamente, sino por el valor que estos tienen para garantizar la reproducción de la unidad campesina. Esto en términos prácticos quiere decir que, para la unidad campesina de producción, la transferencia (valor de cambio) de capital, tierra y eventualmente trabajo asalariado (hacia dentro y hacia fuera de la unidad) es rígida debido al alto valor estratégico (valor de uso) que pueden representar estos para garantizar la reproducción de la unidad campesina. Contrario a la producción capitalista, donde la libertad de circulación de medios de producción y su realización en el mercado es fundamental para garantizar la valorización del capital.

Un tercer elemento es la centralidad del trabajo como fuente organizadora de la producción campesina. Almeida (1986) y Bartra (2011) argumentan que en la economía campesina hay una primacía del trabajo familiar sobre el trabajo ajeno dado que, en principio, es el trabajo familiar el que regula la capacidad de producción y el empleo eventual de mano de obra ajena está condicionado al propósito de garantizar la reproducción de la existencia propia. Así, esta premisa puede funcionar como determinante de la escala de producción y como auto-limitante del empleo de fuerza de trabajo ajena a la composición familiar; de hecho para Bartra (2011) el elemento clave que define el carácter campesino de una unidad de producción es que sea el trabajo familiar el que regule su capacidad y no los otros medios de producción (capital y trabajo ajeno).

Aquí se han apuntado tres elementos claves para entender la especificidad de la economía campesina: primero, el propósito de garantizar la reproducción de la vida y de los medios para producirla; segundo, la incorporación de valores de uso en la producción y en el consumo; y tercero la centralidad del trabajo familiar para organizar la producción y mantener el carácter campesino de la unidad de producción. A través de estos elementos es que autores como Almeida (1986) y Bartra (2011) van a decir que la “racionalidad campesina” pasa por la articulación integral de valores económicos, culturales y sociales que apuntan al logro del BIENESTAR de la familia, de la vecindad y hasta de la comunidad con quienes comparten estos valores. De una forma más amplia a la ya expuesta, se puede decir que la búsqueda del bienestar se antepone a cualquier propósito de acumulación y lucro, lo cual le da a “lo campesino” un carácter político propio de transformación social.

Ahora, para poder dilucidar el carácter político de “lo campesino”, es necesario primero comprender la manera en que “lo campesino” se articula a la sociedad como un todo. Aquí, de nuevo, se va a privilegiar el lenguaje económico pues a través de este se construye un análisis de las dinámicas socio-económicas que condicionan “lo campesino”, a la vez que un análisis sobre la forma como “lo campesino” responde a ese condicionamiento. Sin embargo, es necesario apuntar que privilegiar el lenguaje económico no quiere decir que los demás elementos (cultura y política) no son fundamentales para determinar estas relaciones, de

hecho, estos elementos son claves para determinar las transformaciones de “lo campesino” en el contexto de las dinámicas que pretendemos ahora explorar.

EXPLOTACIÓN Y SUBORDINACIÓN DEL CAMPESINO POR EL SISTEMA DE ACUMULACIÓN CAPITALISTA

El análisis sobre la articulación de “lo campesino” al todo social debe comenzar por entender las formas a través de las cuales la producción campesina se articula al modo de producción capitalista. Así, es necesario comprender que el capitalismo como formación económica global es total (aunque no totalizante), lo que a su vez debe llevar a la comprensión de que la articulación de la producción campesina al sistema debe responder al proceso de reproducción ampliada del capital, es decir que, independientemente de la lógica de la producción y reproducción campesina, se materializa una articulación del proceso de producción campesina con la lógica de acumulación ampliada del capital. Estructuralmente, el modo de producción capitalista, global y hegemónico, se guía por la lógica de valorización máxima del capital, de ahí que en el proceso de reproducción ampliada del capital los diferentes procesos de producción y reproducción que se articulan a este finalmente quedan supeditados a esta lógica. La pregunta inmediata que surge, en el caso de la producción campesina, es cómo esta se supedita a la lógica de acumulación capitalista. En las líneas que siguen busco argumentar que es a través del proceso de inserción en el mercado que la producción campesina se subordina a la lógica de acumulación capitalista.

Bartra (2011), a lo largo de su ensayo sobre economía política del campesinado, argumenta que la producción campesina responde al propósito de la reproducción ampliada del capital, sin necesariamente perder sus especificidades como proceso de producción particular, es decir, sin perder de vista su lógica propia: la reproducción de la vida y de los instrumentos para garantizarlo. Así, este parte del entendimiento de que el campesino, con el propósito de garantizar la reproducción de sí mismo y de su actividad productiva, va a acudir al mercado: por un lado, para adquirir los medios de producción de los cuales esta desprovisto y, por otro lado, para vender el excedente de su producción necesaria para adquirir esos medios de

producción. Es decir, produce alimentos, así reproduce su vida, y con el excedente de su producción reproduce su actividad económica.

A través de esta interacción en el mercado (por medio de la circulación de valores de cambio) el campesino va a transferir parte de su excedente económico; esto se debe a que la diferencia de las condiciones cualitativas entre la producción campesina y la producción capitalista permite que en las relaciones de circulación se produzca un intercambio desigual:

Los efectos expropiadores de la circulación (apropiación del excedente campesino) no se originan en el acto de vender o comprar, sino en la naturaleza del proceso inmediato de producción y consumo (diferencia cualitativa de los procesos de producción) en el cual fueron creados los productos vendidos y serán consumidos los adquiridos (BARTRA, 2011, p. 23).

Sin embargo, ¿a qué se refiere Bartra con que la transferencia del excedente campesino se origina en la naturaleza del proceso de producción y no en el acto de vender? Para responder a esta pregunta hay que comprender primero cómo se manifiesta la transferencia del excedente en las relaciones comerciales en las que participa la producción campesina.

La producción campesina establece relaciones de intercambio a través de tres mercados distintos: (1) en el mercado de productos, cuando vende su producción, compra los medios de vida (consumo improductivo) y compra los medios de producción; (2) en el mercado de dinero, cuando accede al crédito; y (3) en el mercado de trabajo, cuando vende su fuerza de trabajo. En cada una de estas relaciones, afirma Bartra, existe una transferencia de valor pues el campesino vende (su fuerza de trabajo y sus productos) por un precio inferior a los precios de producción capitalista, al mismo tiempo que compra (dinero, medios de producción y medios de vida) por un precio superior al que estaría dispuesto a pagar la producción capitalista. Al transferir ese valor vía precios, tanto el vendedor como el comprador capitalista se apropian de un lucro extraordinario.

La razón por la cual la producción campesina está dispuesta a comprar por un precio superior y vender a un precio inferior a la producción capitalista, reside en que *“el campesino como productor no puede condicionar sus intercambios a la obtención de lucros”*, es decir, los precios por los cuales el campesino compra y vende, no

contemplan una obtención de lucros sino lo necesario para garantizar la subsistencia de su núcleo familiar y la reproducción de su actividad económica. Este proceso perjudica la sostenibilidad de la economía campesina, pues la mantiene en el límite entre la sobrevivencia y su proletarización.

Ahora, claros los mecanismos por los cuales la producción campesina es explotada mediante su inserción en la esfera de la circulación capitalista, queda pendiente levantar algunos elementos sobre los caminos que puede tomar la producción campesina en el contexto de una realidad en movimiento. Aunque es tarea difícil intentar definir los caminos por los cuales avanza la economía campesina, me propongo únicamente exponer algunas tendencias. Por un lado, la producción campesina puede verse limitada por los factores de explotación y abandonar la actividad, lo que lleva a un proceso de proletarización de la unidad campesina o de cambio en la actividad económica de sustento (por ejemplo de la producción de alimentos al turismo). Por otro lado, la producción campesina puede ser estimulada por factores externos a ella (subsídios, capitalización empresarial, etc.) o incluso puede dar cuenta de variaciones extraordinarias en los precios que lo llevan a un proceso de desarrollo de las fuerzas productivas (donde se mantienen las condiciones de explotación por el mecanismo del intercambio desigual); este camino posteriormente puede llevar a la transformación de la lógica campesina: de una economía basada en la centralidad del trabajo familiar a una economía basada en la centralidad de la explotación de la mano de obra ajena y la valorización del capital. Una última tendencia es la permanencia de la reproducción de la economía campesina y su inserción subordinada al proceso de acumulación capitalista. Bajo esta última tendencia es que se configuran la mayoría de las realidades campesinas, las cuales en un contexto de sobrevivencia, pero al mismo tiempo de subordinación, van generando las estrategias que sostienen su modo de vida particular.

A través de esta realidad en movimiento, se van configurando las diversas maneras como el campesino se relaciona con su espacio y lo transforma, compone un proceso productivo y sostiene su comunidad, recrea valores y tradiciones propias mientras se apropia de las “novedades” tecnológicas y sociales. Ahora, a partir de ese contexto en que el dinamismo económico estructura lo campesino, a la vez que lo campesino estructura su realidad económica y cultural, hay un aspecto que es

fundamental explorar, en la medida en que constituye la base de una agenda política de transformación social, de contestación del orden establecido, inclusive de reestructuración del orden social: se trata de la resistencia campesina.

CONCEPTUALIZAR LA RESISTENCIA CAMPESINA

Antes de explorar abiertamente la resistencia campesina como base de una agenda política de contraposición al orden social establecido, hay que reconocer y visibilizar los aportes de Scott (2002) sobre los fundamentos de las formas de resistencia campesina, pues estos ayudan a comprender la lucha social en la cual está inmerso el campesinado. Él va a argumentar que la resistencia campesina no se puede vincular mecánicamente con un acto organizado, colectivo y que tiene como objetivo final la reestructuración del sistema de dominación, pues esto sería pasar por alto el principio por el cual la comunidad campesina resiste. El principio de la resistencia campesina, va a apuntar, es la necesidad de reproducir su existencia y así garantizar la existencia de su modo de vida:

No es coincidencia que todos los gritos, que residen en el corazón de la rebelión campesina, están todos asociados a las necesidades de sobrevivencia material básica de la unidad familiar campesina. Tampoco debe ser algo más que un lugar común que la política, la resistencia y la sumisión campesina cotidiana, fluyen de las mismas necesidades materiales fundamentales (SCOTT, 2002, p. 18).

Si las múltiples estrategias de resistencia confluyen organizadamente en rebeliones o movimientos sociales, esto va a depender de la correlación de fuerzas y de las aptitudes políticas que se van construyendo en esa realidad en movimiento. El hecho palpable de que las rebeliones o movimientos lleven la bandera de la resistencia, y así sus reivindicaciones fundamentales (tierra, trabajo digno, autonomía, etc.), debe indicar fundamentalmente una cosa: que la resistencia es cotidiana, producto de un sistema de dominación que estructuralmente subordina lo campesino y de la necesidad que tiene la comunidad campesina de adoptar estrategias para garantizar su existencia. Así, cuando ya acaba un ciclo de producción-reproducción de la economía campesina, empieza uno nuevo, donde el campesino sigue encarando las mismas dificultades y las mismas condiciones estructurantes. A esto se suma que, por ejemplo, las constantes transformaciones

tecnológicas y los ajustes en las políticas comerciales, en pro de la máxima valorización del capital, empeoran las condiciones económicas que deben encarar los campesinos en el día a día.

Es necesario entonces vincular la resistencia campesina con la lucha diaria de esta comunidad por sostener su forma de vida, lo que a su vez está relacionado con las reivindicaciones propias para garantizarlo (instrumentos de trabajo, autonomía, tierra, relaciones justas de intercambio, etc.). Sin embargo, hasta acá no hay elementos suficientes para vincular la resistencia campesina con una agenda política de transformación social, pues hasta acá la producción campesina aparece únicamente como un segmento más de la sociedad inserido en el modo de producción capitalista. La clave de su pertinencia política justamente reside en que en lo campesino, como proceso de producción y como modo de vida, está la semilla de la transformación social: “Después de la caída del socialismo utópico y su primo, el estado de bienestar, es el único paradigma que nos resta” (BARTRA, 2011, p. 89).

Como modo de vida, “lo campesino” se configura como ALTERNATIVO al proceso de construcción de valores sociales del sistema de dominación, pues mientras en el capitalismo se privilegia la competencia, la búsqueda irremediable e incesante del lucro y el crecimiento interminable de las condiciones materiales de unos pocos, en el modo de vida campesina se le da mayor valor al bienestar social, la solidaridad, al trabajo colectivo, la autonomía, la equidad, etc. En este caso, lo campesino resiste a la incorporación de valores sociales destructivos, por medio de los cuales se reproduce la dominación del poder hegemónico, sustentando valores sociales que pueden ser la fuente de una reestructuración social.

Por otro lado, la economía campesina se configura como RESISTENTE al proceso de modernización y homogenización del capitalismo en el campo, es decir, al proceso mediante el cual el espacio rural es intervenido según la misma lógica de los procesos industriales modernos: producción a escala, tecnologías intensivas en capital, mecanización brutal de la actividad productiva, etc. Lo campesino resiste no únicamente porque la diversidad ecológica, social, tecnológica y cultural se configuran como restricción para la introducción de estos procesos, sino porque la introducción de los mismos puede llegar a constituir la exclusión y la destrucción de su espacio social y económico. En este caso se puede afirmar que la economía

campesina es el centro de una resistencia socio-espacial a la homogenización del campo, homogenización que puede llegar a representar una crisis social, alimentaria y ambiental de niveles exorbitantes. De esta resistencia socio-espacial es justamente de lo que trataremos en los párrafos que siguen.

UN ABORDAJE ESPACIAL SOBRE LO CAMPESINO

Según Santos (1994, p.50) citado en Fernandes (2005, p. 26) el espacio está “formado por un conjunto indisociable, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aislados, sino como un cuadro único en el cual la historia se da”, por tanto comprende el espacio como el conjunto de las interacciones entre los sujetos y la naturaleza. Es así que la producción del espacio va a depender de cómo las diferentes formaciones socio-culturales constituyen una serie de prácticas en relación con la naturaleza; prácticas que se encuentran mediadas por las formas en que la sociedad concibe, distribuye y organiza el trabajo.

Dentro de ese conjunto de acciones y objetos que es el espacio, existen una serie de fricciones, tensiones y conflictos, producto de la multiplicidad de intencionalidades y racionalidades que pugnan al privilegiar acciones y objetos delimitados. Por tanto la producción del espacio no es unidimensional, es más bien múltiple y esta mediada por las relaciones de poder que conforman el todo social.

Es así que una lectura sobre la relación entre poder y espacio, debe partir de la comprensión de que existen fuerzas sociales con capacidad de negar, prescindir, subordinar o articular otras fuerzas en la producción del espacio. Por tanto debe comprender la apropiación y configuración del espacio como un proceso conflictivo, que expresa las diferencias entre lógicas de ordenamiento y en el que, una forma de ordenar el espacio logra imponerse sobre un universo de formas posibles.

Estos elementos planteados acá, nos llevan a argumentar que “lo campesino” al ser un modo de vida, una forma de concebir el mundo y una forma de actuar en el mundo, es al mismo tiempo una lógica de producción del espacio. De manera más concreta, al ser “lo campesino” una forma de ordenar y usar la naturaleza, una forma

de organizar el trabajo, una forma de distribuir y controlar los recursos, se configura al mismo tiempo en una lógica particular de producción del espacio.

Es así que “lo campesino” debe analizarse como un proyecto espacial que resiste a las formas hegemónicas de organización espacial que impone el modelo de acumulación en el campo, en la medida que las formas de usar la naturaleza, de organizar el trabajo, de distribuir y controlar los recursos por parte del campesinado son potencialmente contrarias a las formas que impone el modelo de acumulación.

Sin embargo, un abordaje espacial no puede agotarse acá, bajo la comprensión de que existen racionalidades contrarias con proyecciones espaciales distintas; es necesario además comprender la relación entre economía campesina y modelo de acumulación capitalista en virtud de su conflicto espacial, es decir, racionalidades contrarias (de distribución, producción y consumo) con proyecciones contrarias en el mismo espacio. Este abordaje sugiere que la realidad campesina (que es espacial) está en tensión permanente, por tanto propensa a la dominación, a la subordinación y a la desestructuración.

Por otro lado, las consecuencias, resultados e impactos de esta tensión, es decir, la dinámica de correlación de fuerzas, es más comprensible si se aprehende a través del espacio. Concretamente se pueden visibilizar, a través del tiempo, las dinámicas espaciales, como por ejemplo, la expansión y restructuración de las redes de intercambio y de trabajo, la mudanza en los sentidos de la distribución y uso de recursos, la variación en el manejo productivo de las unidades económicas, la alteración de las condiciones técnicas y las practicas productivas, entre otros.

CONSIDERACIONES FINALES

La realización de este trabajo se constituye como un ejercicio para reflexionar y relacionar los conceptos fundamentales sobre los que se erige mi investigación: resistencia, economía campesina, lógica de acumulación capitalista, espacio, entre otros. Es así como intenté aportar algunos elementos para conceptualizar la “naturaleza” del campesinado, privilegiando las cuestiones de orden económico sobre cuestiones de otros órdenes (cultural, político); la razón por la cual privilegio el análisis económico es por su importancia para comprender cómo las dinámicas y las lógicas de un orden externo a la producción campesina lo condicionan. Sin embargo

es necesario alimentar el análisis con otros elementos, pues solo así llega a ser un análisis certero sobre la realidad en movimiento; así es fundamental reconocer los aportes de autores como Almeida (1986) y Scott (2002) quienes, en este caso, ayudan a caracterizar las particularidades del modo de vida y la resistencia campesina. De fondo hay un intento por conciliar una visión estructuralista, fuertemente adoptada en este trabajo (Bartra y Wolf), y las perspectivas de Almeida y Scott que ayudan a entender mejor los principios y las particularidades de la racionalidad campesina.

Por otro lado, este trabajo plantea un reto teórico de enorme magnitud ¿Cómo abordar esta problemática a través de un análisis espacial?, algunos elementos fueron señalados: (1) “lo campesino” al ser un modo de concebir y actuar, es al mismo tiempo una lógica de producción espacial, (2) los conflictos, límites y articulaciones que impone el sistema de acumulación capitalista a campesinado pueden ser analizados a partir de un abordaje espacial, pues se trata de estrategias, lógicas y racionalidades contrarias que se disputan un mismo espacio y lo producen. (3) las tensiones, las tendencias, el estado de la correlación de fuerzas, son todos elementos visibles a través del espacio, por tanto, los conflictos entre la economía campesina y el sistema de acumulación capitalista se pueden aprehender a partir de un análisis espacial.

Estas premisas son fundamentales para una comprensión integral de la realidad campesina, pues por un lado se abordan diferentes dimensiones del problema (conflicto, economía, poder, resistencia y organización) y por otro lado, surgen herramientas para responder a preguntas determinantes, como por ejemplo: ¿Cuál es el impacto que tienen las estrategias del poder hegemónico sobre la realidad campesina? ¿Cuál es el resultado de la producción conflictiva de la realidad campesina? ¿Qué elementos son determinantes para comprender la realidad campesina en su conflicto espacial?

Por último, al concluir el trabajo queda abierta una reflexión: ¿cuál es el tránsito de la resistencia campesina a la reestructuración del poder? Como aporte a esa reflexión y pensando en futuros análisis al respecto hay que decir lo siguiente: queda claro que la resistencia no es per se un acto organizado y volcado a la reestructuración social, es en sí, un acto que expresa las condiciones estructurales en

las cuales el campesinado está inmerso y por las cuales demanda bienes específicos (tierra, medios de producción, autonomía, etc.). Ahora, ¿cómo se da el salto, de estas demandas específicas a una agenda global de cambio estructural? Justamente señalé que el salto está en que tanto el modo de vivir campesino (relación sujeto-sociedad), como el modo de hacer campesino (relación sujeto-naturaleza), representan una alternativa a un sistema insostenible y destructivo de ordenamiento social y económico. Pienso que es sobre esa base que hoy día se está construyendo una “vía campesina” y que es de ahí que deben partir los análisis y las propuestas “campesinistas”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALMEIDA, Mauro. Redescobriendo a família rural. **Revista Brasileira de Ciências Sociais**. N. 1, 1986, v. 1.

BARTRA, Armando. **Os novos camponeses**. 1a ed. Cultura Acadêmica. 2011, 340 p.

FERNANDES, Mançano. Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais. Em **Revista Nera** –ano 8, n.6, 2005, p. 24-34.

SCOTT, James. Formas cotidianas de resistência camponesa. Em **Revista Raízes**. Vol, 21 nº 1. Campina Grande: UFCG, 2002, p. 10-31.

WOLF, Eric. **Tipos de campesinato latino-americano: uma discussão preliminar**. Em: Bela Feldman-Bianco e Gustavo Lins Ribeiro (orgs.). Antropologia e poder, Contribuições de Eric R. Wolf. Brasília: EdUnB; Campinas: Editora da Unicamp, 2003, p. 117-145.

Recebido em: 25/04/2015

Aceito para publicação em: 31/05/2015